

ACOGER Y FORMAR A JÓVENES

22 Mayo 1980 - Carta - Roma

¿Tendremos sucesores? - Falta de formadores. - ¿Qué se espera del sacerdote?

L.J.C. et M.I.

Faltan solo unos meses para el Capítulo general. Su preparación va ya muy adelantada, gracias al trabajo de la Comisión precapitular y a la excelente colaboración de las provincias. Os doy las gracias cordialmente, y os invito por última vez a intensificar vuestra oración por el éxito de ese Capítulo. Los oblatos, en conjunto, esperan mucho de él.

¿Tendremos sucesores?

El pasado 17 de abril un misionero, que desde hace más de 40 años se está entregando entre los esquimales del Ártico, me escribía: "Nosotros pensamos en el Capítulo casi tanto como usted y los capitulares. ¡Dios le ayude y también María Inmaculada! Gracias, muchas gracias por las nuevas Constituciones y Reglas... Rezo para que pronto sean aprobadas por el Capítulo. Hay en ellas sustancia para alimentar a muchos jóvenes Hoy, 21 de mayo, es el 119º aniversario de la muerte de nuestro santo Fundador. Esta tarde he ido a presidir la entrega de las obediencias a los cinco Padres de la provincia de Italia que terminan. Ceremonias como esa son fuente de esperanza y de alegría. ¡Que el Beato Eugenio de Mazenod, cuyo espíritu está siempre vivo entre nosotros, renueve en cada uno la gracia de la propia vocación! Y añadiría no sin un dejo de tristeza: "¿Nos van a encontrar sucesores? Usted nos ha visto..., usted conoce personas y cosas, piénsese en nosotros sí hay algunos volúntanos para el Norte".

Este reclamo me llega de casi todas partes en la Congregación. Viene de los oblatos, y viene también de los obispos y de las Iglesias a cuyo servicio estamos trabajando. Del 13 al 20 de abril visité a nuestros hermanos de Escandinavia: 3 escandinavos, 1 belga, 7 polacos y unos 20 americanos. Están realizando un trabajo admirable y son realmente presencia de la Iglesia, una presencia misionera, reconocida y apreciada, en un ambiente en que reinan el secularismo y la indiferencia religiosa. El obispo de Oslo acudió a decirme a mí y también al provincial de Polonia, cuánta necesidad tiene de sacerdotes y de misioneros.

Falta de formadores

Anteriormente, en febrero y marzo, había visitado una provincia (Sri Lanka) y varias delegaciones de Asia (Tailandia., India, Malasia, Bangla Desh y Pakistán). En la mayoría de esos países, gracias a Dios, hay vocaciones. La provincia de Sri Lanka, que es responsable de cuatro de esas delegaciones, ha sabido infundir en ellas a la vez un celo profundo por el servicio y la evangelización de los pobres y una notable preocupación por el desarrollo y el cultivo de las vocaciones locales. Hay ya una decena de escolásticos en India, de ellos tres sacerdotes, ocho escolásticos o estudiantes en Bangla Desh, entre ellos un sacerdote de votos temporales, y algunos aspirantes en Pakistán. Son resultados maravillosos y cargados de esperanza para el porvenir. Pero en todas partes me han dicho, escolásticos y padres: "Necesitamos absolutamente formadores y formadores con experiencia. Solos, seremos incapaces de aguantar". Este llamado, lo llevaré al Capítulo, pero desde ahora quiero hacerlo llegar a la Congregación. En una época todavía no tan lejana teníamos muchos formadores en los noviciados y escolasticados. Hoy muchos de ellos están metidos en la pastoral. ¿Habría entre ellos algunos que, sabiendo el inglés y siendo, en lo posible, miembros de la Commonwealth británica, estén dispuestos a consagrar algunos años de su vida al servicio de los jóvenes oblatos de Madras, de Dacca o de Karachi? No les faltarán sufrimientos y privaciones, pero también encontrarán allí una acogida calurosa y una alegría profunda, la de trabajar por el establecimiento de la Congregación en Iglesias jóvenes, llenas de promesas. Con gratitud recibiré los nombres de quienes estarían dispuestos a responder a este llamamiento.

Lo que se espera del sacerdote

¿Qué es lo que en esos países se espera del sacerdote, de aquel a quien hemos de guiar en el

itinerario de su formación? El sacerdote en Asia es "el hombre de Dios". Así lo ve la gente. Y lo que encuentran en el monje budista o hinduista o en el imán islámico, quieren encontrarlo también en el religioso y el sacerdote católicos. Una tarde, en Dacca, el Sr. Arzobispo, resumiendo para nosotros las conclusiones de un coloquio sobre el sacerdote en Asia, nos indicaba las tres cosas que la gente espera de él: que tenga verdadera experiencia de Dios, que esté interiormente libre de todo, y que lleve una vida exteriormente mortificada. No es otra cosa lo que nos pide el Prefacio de las Constituciones; solamente añade el celo y la audacia apostólicos.

El mismo llamamiento para obtener formadores de oblatos, lo hago también a favor del escolasticado de Zaire. Tenemos en Kinshasa 18 escolásticos que hablan francés y prácticamente no hay nadie que los acompañe y los guía en forma regular. Además, hay 9 novicios preparándose en Ifwanzondo. ¿Habría uno o dos oblatos, de habla francesa, dispuestos a ofrecerse para ir en ayuda de esos escolásticos?

Hoy, 21 de mayo, es el 119º aniversario de la muerte de nuestro santo Fundador. Esta tarde he ido a presidir la entrega de las obediencias a los cinco Padres de la provincia de Italia que terminan. Ceremonias como esa son fuente de esperanza y de alegría. ¡Que el Beato Eugenio de Mazenod, cuyo espíritu vive entre nosotros, renueve en cada uno la gracia de la propia vocación!